

Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O. S. R.

AÑO I Madrid, 17 de julio de 1937 Precio: 15 céntimos NUM. 12

¡Soldados de la vanguardia! ¡Soldados de la retaguardia! La Aviación de la República os marca el camino de ofensiva, de esfuerzos heroicos para abatir al fascismo criminal.

TRABAJADORES DE MADRID

Los días 17 y 18 va a celebrar su Conferencia Provincial la Federación de Grupos de O. S. R. No es producto de la casualidad la convocatoria y preparación de este magno comicio en los momentos actuales. Siempre prestos y sin desmayos para la lucha, fijará las posiciones justas, las orientaciones acertadas que la gran familia proletaria precisa como bagaje indispensable para que su actuación certera y eficaz, a tono con las necesidades, en consonancia con los problemas de vital importancia que ha de resolver, la conduzca a la victoria en la guerra que sostenemos contra el fascismo invasor y a la consecución de sus aspiraciones más anheladas.

En estos instantes el pueblo todo debe ayudar al Ejército popular, que derrama su sangre y la de los mejores luchadores obreros para conseguir la victoria. Porque en la victoria ciframos nuestras esperanzas para alcanzar nuestras aspiraciones y nuestra redención como trabajadores.

Los Grupos de O. S. R. se disponen en su Conferencia Provincial a atacar a fondo las tareas que a los Sindicatos concierne.

Grandes, por tanto, serán los problemas que van a ser abordados en nuestra Conferencia Provincial. Problemas que hallarán en ella una orientación justa a tono con las necesidades y a la consecución de las aspiraciones más anheladas por los trabajadores.

UNIDAD DEL PROLETARIADO.—Bajo el signo de la Unidad se producirá nuestra Conferencia. La creación del Comité de Enlace entre la Federación de O. S. R. y la Unión de Grupos S. S. sienta las bases de la firme unificación de los trabajadores en un solo Partido. Y también de la unidad sindical, de la cual nadie puede mostrarse enemigo sin serlo también de los propios trabajadores.

Los Grupos de O. S. R., repetimos, han sentado los principios de esta unidad, y en la medida en que estos principios se amplíen y el trabajo sea efectivo y rápido entre todos los trabajadores, llegará a ser un hecho trascendental. Nuestra labor tenderá a ello con todas nuestras fuerzas y nuestro entusiasmo.

APOYO AL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR. La labor de los Sindicatos debe estar inspirada en este principio insubstituible. El Gobierno del Frente Popular precisa el apoyo de todos, y concretamente de los Sindicatos. Ellos tienen en su mano el asesoramiento, la cooperación con la labor del Gobierno, encaminada a la consecución de la victoria, y no pueden regatearle una ni otra sin perjuicio para la victoria misma.

POR EL MEJORAMIENTO DEL NIVEL DE VIDA DE LOS TRABAJADORES.—La carestía de los artículos de primera necesidad coloca en una situación de miseria a núcleos de trabajadores de escasa retribución. Este gran problema debe preocupar hondamente a los Sindicatos, ya que jamás pueden perder de vista que su fundamental misión consiste en la defensa de los intereses de los trabajadores.

Es, pues, necesario no sólo impedir que los especuladores hagan su agosto, sino también que los Sindicatos se preocupen por elevar el salario de aquellos compañeros que con el actual arrastran una vida de privaciones.

COORDINACIÓN DE LA INDUSTRIA.—Para que nuestro triunfo, tanto en el terreno de las armas como en el terreno del desenvolvimiento de la actividad industrial y económica de nuestro país, pueda conseguirse con la mayor rapidez, se precisa que la industria en su totalidad llegue a una perfecta coordinación, bajo la

dirección del propio Gobierno y con el asesoramiento, producto de la experiencia, de los propios Sindicatos. La coordinación de la industria, bajo una dirección férrea, podrá sortear todas las dificultades que la rodean y ahogan en los momentos presentes, así como en el futuro próximo. Para lograr esta coordinación, los Sindicatos deben aportar no sólo su experiencia, sino su apoyo más decidido.

CAPACITACIÓN TECNICA PROFESIONAL.—La situación actual de nuestra industria y la que se puede prever para el porvenir exigen de los trabajadores una perfecta capacitación técnica profesional, capacitación perfecta en todos los ramos de cada industria que les ponga en condiciones de llegar a los puestos de dirección de la misma en mejores condiciones. Labor esta que corresponde realizar a los Sindicatos, creando sus propias escuelas profesionales de capacitación para que de ellas salgan los futuros directores de la industria y los mejores y más calificados obreros de la misma.

DERECHOS A LA JUVENTUD Y A LA MUJER.—La juventud, que en una gloriosa actuación ha demostrado siempre, y mucho más en los momentos actuales, com-

prender la línea de conducta justa del proletariado revolucionario y que hoy en la lucha da su sangre generosa en los campos de batalla sin vacilaciones y con ardor digno de elogio, ha conquistado todos sus derechos civiles, políticos y sindicales por su propio esfuerzo y sin que merezca disputa alguna.

Igualmente la mujer ha demostrado su capacitación para los puestos de responsabilidad en la industria, en la administración, en el campo político y sindical. Por ello la juventud y la mujer merecen ser reconocidos en esos mismos derechos que tanto tiempo se les ha negado. Derechos civiles y políticos y sindicales para la juventud. Derecho a la equiparación en salarios y a la incorporación y capacitación en el frente de la producción a la mujer.

SINDICATOS DE INDUSTRIA.—Todos los problemas que dejamos someramente señalados, y otros muchos que tienen su expresión actualmente, los cuales atañen de cerca a los Sindicatos, unos para su resolución o realización, otros para su planteamiento en el breve plazo en que el ritmo de los acontecimientos permiten, tienen como exponente común la necesidad de reformar los Sindicatos, de transformarlos según los modos nuevos y las nuevas necesidades. Han de variar su estructura, democratizándose más y a la par centralizando más las necesidades de la industria y su actuación en ella, constituyéndose en nuevos y amplios Sindicatos de industria centralizados, que combatan y salven la dispersión de esfuerzos exigidos por las formas viejas que los Sindicatos mantienen.

Como antes decimos, hemos señalado someramente algunos de los problemas que la Conferencia Provincial de las O. S. R. ha de abordar. Todos ellos, y muchos más que necesariamente han de surgir en el curso de sus debates, han de caracterizarse por su elevación y justeza.

Sus tareas se encaminarán a hallar la posición justa para resolverlos. Con la vista fija en los intereses de la clase trabajadora; de sus Sindicatos, en que ésta se organiza y defiende, colocando en un primer plano las necesidades de la guerra, llegando a la creación de una fuerte industria que ayude a terminarla prontamente con nuestro triunfo sobre la base del esfuerzo de todos.

Trabajadores, mujeres, jóvenes: La Conferencia Provincial de las O. S. R., que tendrá lugar los días 17 y 18 del presente mes en el Ateneo de Madrid, será el yunque en que han de forjarse vuestros anhelos de victoria, vuestros deseos de mejoramiento, vuestra capacitación profesional, vuestra mejor organización, la unidad del proletariado.

¡Por la ayuda al Gobierno del Frente Popular!
¡Por la creación y coordinación de una fuerte industria de guerra!
¡Por el Partido Unico del Proletariado!
¡Por la transformación de las organizaciones en potentes Sindicatos de industria!
¡Por los derechos de la juventud y de la mujer!
¡Por nuestra rápida victoria!
Todos a prestar apoyo entusiasta a la Conferencia Provincial de las O. S. R. ¡Todos a reforzar sus filas!
¡Viva el Comité de Enlace de las O. S. R. y G. S. S.!
¡Viva la Unión General de Trabajadores!

Por la Federación Provincial de las O. S. R.,
EL COMITE EJECUTIVO

LA REALIDAD Y LAS FRASES EL SALARIO UNICO

Existe un determinado sector, fiel a una norma empírica de juzgar los acontecimientos despreciando la ciencia y las experiencias acumuladas, que tiene una propensión irresistible a adaptar las situaciones a su especial concepto interior. No importa que tengan que andar a saltos, anticipando situaciones que no tienen apoyo en la realidad ni base histórica. No importa que la realidad les vaya demostrando, una y otra vez, sus errores. El forcejeo continúa.

Y esto, en el área limitada de sus concepciones, no tendría la importancia que asume cuando se trata de realizarlas, cuando el sujeto de las experiencias realiza una labor de la que dependen su vida y su porvenir. El sujeto, el pueblo en este caso, tiene arraigado el sentido de firmeza en los pasos hacia el futuro. Y es por lo que consignas de estos revolucionarios de laboratorio han sido, en ocasiones, impuestas por la coacción y la amenaza. Y la revolución no es una cosa de mera especulación, sino que hay que cuidar de adaptar sus diferentes fases a cada situación.

Una de estas consignas, similares a "socialismo", "colectividad", etc., es la de salario único.

Podría plantearse, ante la necesidad e imperativo de la guerra, la cuestión de una forma sencilla. Si los obreros producen más, las diferencias establecidas lo están justamente; si al igualar los salarios la producción decrece, el igualitarismo no es conveniente.

Solamente en la U. R. S. S., donde el trabajo tiene un tan alto valor moral, donde el trabajador encuentra gran parte del estímulo en su propia labor, podría pensarse en implantar tal sistema. Y la experiencia de este gran país ha hecho rechazarlo de plano.

Y no es posible aducir que somos hombres distintos a los de otros países. Una determinada situación produce similares resultados en todos los lugares. Es también la experiencia de nuestro país la que se encarga de demostrar la falsedad de ese razonamiento.

No es necesario insistir sobre la importancia y la necesidad de intensificar la producción. Tampoco de la precisión de crear cuadros de dirección en la industria. Es bien claro entonces que todo lo que se haga para intensificar y estimular la producción y el afán de superación, técnica y materialmente irá, de un modo directo, en beneficio de nuestra victoria.

Cuando necesitamos más, más de cada cosa; cuando necesitamos nuevos técnicos salidos del pueblo que substituyan a los que, creyéndose más libres, tenían alma y espíritu de esclavos, se habla de igualar a todos en una fórmula de miseria, matando el estímulo de los más aptos, de los más tenaces en el estudio, de los que ponen más afán en su labor.

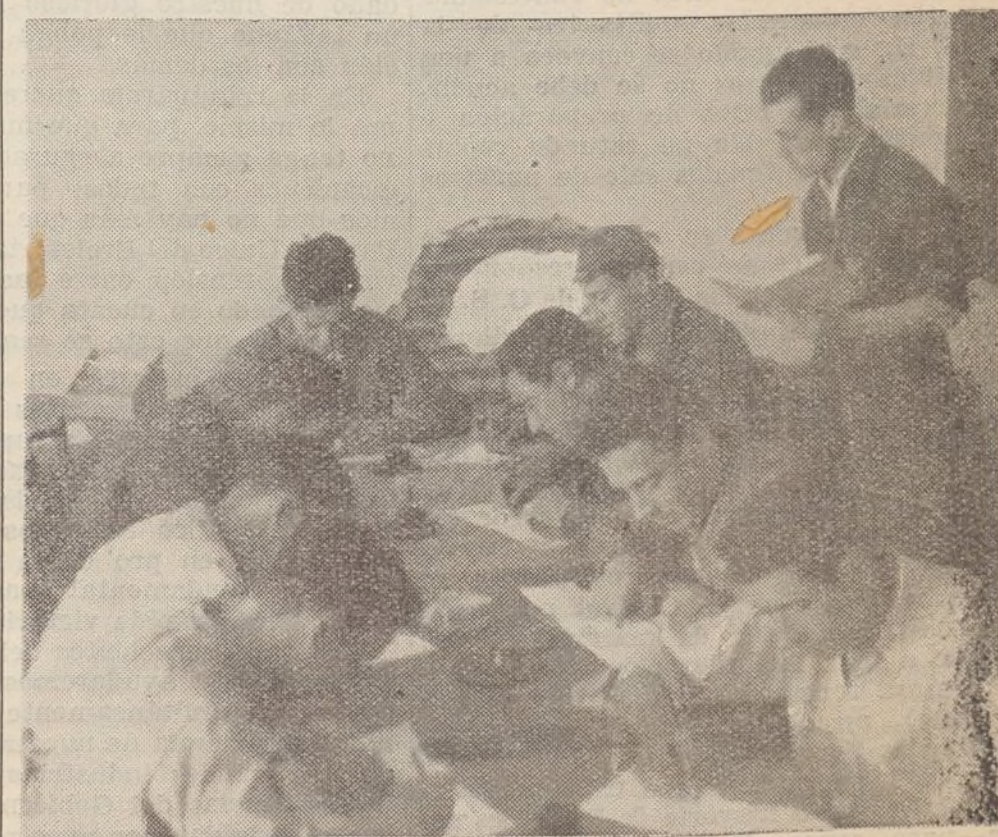
Y es preciso luchar contra ese concepto injusto y arbitrario. Es preciso que los héroes de la producción tengan la compensación y el estímulo necesarios. No es posible que, puesto que todos los obreros no pueden ganar lo mismo que los más calificados, que los técnicos, que los ingenieros, estos hombres, los más valiosos técnica y prácticamente, pierdan el interés por su labor por un falso concepto de igualdad.

Queremos que los obreros avancen hasta los primeros puestos de su profesión, no que se estacionen o retrocedan.

Y si no hubiera otra razón, el supremo interés de la guerra y las experiencias de los lugares donde se ha implantado nos haría estar resueltamente en contra de esta absurda teoría.



Dos nidos de ametralladoras protegiendo el impetuoso avance de nuestras tropas



Nuestros hombres también luchan contra el analfabetismo en la misma vanguardia

INCAUTACIONES Y SOCIALIZACIONES

Si en el aspecto guerrero se han operado grandes transformaciones en los hombres, destacándose enormes valores y asimilando la técnica militar de modo formidable, logrando crear un Ejército popular disciplinado y fuerte, en el aspecto «revolucionario» también se han destacado grandes brigadas, sobre todo las de las «incautaciones».

Al operarse el movimiento subversivo y entregar las armas al pueblo, la mayoría de los trabajadores, con un espíritu formidable, se lanzaron a la Sierra y a los sitios de peligro para contener y aplastar al fascismo invasor, sin acordarse por un momento que había que hacer la revolución.

Pero otros más previsores y que hasta aquel momento habían vivido alejados de las organizaciones sindicales y políticas, creyeron que su deber era quedarse con las armas para hacer la revolución, encuadrándose en las organizaciones que más «garantías» les ofrecían.

Una vez cumplido este trámite, se pusieron a trabajar «por la causa», destacándose por las carreteras y pueblos requisando todo lo que había requisable: camiones, viveres, etc. Pusieron tal empeño en su cometido, que a los pocos meses pueblos y aldeas estaban completamente limpios.

Pero algo quedaba: la tierra no es requisable; pero cuando se tiene «espíritu revolucionario» nada es imposible. El terrateniente había desaparecido. La tierra es de quien la trabaja.

Y estos que tan buen papel jugaron en las requisas procedieron a la incautación de la tierra, en nombre de la Organización que representaban. Nombraron un Comité, que en la mayoría de los casos ninguno de los miembros que lo componían habían trabajado jamás la tierra; «convencieron» a los campesinos de que había que afiliarse a la Organización incautadora, y los campesinos siguieron trabajando..., pero ya no tenían dueño. Había un Comité, con un automóvil a su servicio, y trabajaban para la Organización... Pero estas brigadas eran incansables. Los grandes latifundios ya estaban incautados; pero todavía se podía hacer algo. Había pueblos y aldeas en que la propiedad estaba repartida. La Organización tenía mucho que hacer, pues no era justo que cuando se estaba «haciendo la revolución» existiesen todavía pequeños propietarios...

Pero estos brigadieres, que hasta que empezó el movimiento habían estado alejados de las Organizaciones sindicales

les y políticas, y que se habían quedado con las armas para «hacer la revolución», pronto pudieron demostrar a sus camaradas las ventajas y el poder de su Organización.

El Gobierno había hecho un llamamiento a las quintas para poder hacer frente a los ejércitos invasores que, cada día en mayor número, mandaban en ayuda de los fascistas españoles los fascismos alemán e italiano.

Todos los mozos que quedaban disponibles en los pueblos se apresuraban con alegría y coraje a presentarse en sus Cajas respectivas para empuñar las armas y ponerse al lado de los que desde los primeros momentos luchaban en la Sierra y demás sitios de peligro.

Los Comités «incautadores» y «socializadores», al enterarse que los que se habían afiliado a su Organización también se disponían a presentarse en Cajas, les llamaron rápidamente: «Vosotros no tenéis que atender más órdenes que las que dé la Organización—les dijeron—. A vosotros ya os mandaremos a nuestras Milicias.»

Y, en efecto, a los pocos días, cuando los demás mozos ya estaban encuadrados en sus respectivas brigadas, les mandaron a sus Milicias, y consecuentes con la «tarea revolucionaria» que se habían propuesto, siguieron su labor, dedicándose a requisar corderos y otros artículos que a las primeras brigadas no les dió tiempo a requisar.

Parece que el Gobierno del Frente Popular que preside el camarada Negrín, y que con tan buenos colaboradores cuenta, está dispuesto a terminar con estas incautaciones y socializaciones.

Que así sea para bien de España y de la Revolución.

A los camaradas de Teléfonos

Todos los trabajadores de Teléfonos, sin excepción, trabajan para ganar la guerra. Pero estos trabajadores desean la unidad perfecta, para que su esfuerzo, encauzado por un solo derrotero, sea más útil a nuestro Gobierno y a la misión que a los telefónicos se les ha confiado. Al principio del movimiento se pudo permitir que muchos camaradas, unos con las armas y otros con las herramientas de trabajo, se dispersaran por todos aquellos lugares donde creían podrían ser útiles. Pero hoy, que tenemos los servicios militarizados y los trabajadores también, es preciso que todos, en un solo bloque, nos dispongamos a prestar el servicio donde lo disponga el mando, que es igual que si lo dispusiera nuestro Gobierno, porque el Ministerio de Defensa dependemos, y esta defensa que a nosotros se nos confía con el servicio de comunicaciones es preciso estar dispuestos a hacerla hasta que nuestras energías queden agotadas o en el desempeño de nuestra misión hayamos perdido la vida.

Hoy tenemos ya un Ejército popular, nuestro gran glorioso Ejército, que se está apuntando victoria tras victoria y se está formando el gran Cuerpo de Transmisiones, en el que a los camaradas de Teléfonos se les requiere para que cubran algunos puestos. Pues bien: yo invito a nuestra organización y al Sindicato Nacional para que aporten a este Cuerpo sus mejores hombres, sin fijarse en personalismos ni amistades de ningún género, para que quedemos a la altura de la misión honrosa que se nos confía por nuestro Gobierno de Frente Popular, Gobierno de la victoria. Nuestro Ejército y nuestro Estado Mayor han de disponer de un servicio de comunicaciones perfecto, que nosotros estamos dispuestos a dar sin el menor regateo, sin fijarnos en sacrificios, ordenando nuestro trabajo y creando la gran industria de Comunicaciones que asegure el abastecimiento de materiales y reparación de los mismos.

Aspiramos a que donde haya un soldado de nuestro glorioso Ejército haya un teléfono que le ponga en comunicación con los demás.

En la retaguardia queremos que ocurra lo mismo, para que nuestro Gobierno tenga siempre aseguradas las comunicaciones con todos; para esto, creemos que no hay más que crear el gran Partido Único del Proletariado y una mayor comprensión entre las dos sindicales, teniendo en cuenta que la base está ansiosa de que esto se realice.

Esta misión está en gran parte realizada y por momentos se supera por nuestra Federación de Grupos de O. S. R., que muy en breve celebrará su gran Conferencia, en la que quedarán bien patentes todos los esfuerzos realizados y que realiza en pro de la unidad, como premisa fundamental para conseguir nuestra más rápida victoria.

Nosotros, conscientes del deber de cada momento, ayudaremos a ganar la guerra y simultáneamente reconstruiremos la economía de nuestro país, creando las grandes industrias necesarias a las exigencias del Gobierno y controladas o dirigidas por nuestros Sindicatos.

Alfonso POMPAS GOMEZ

Secretario de Propaganda de la O. S. R. de Teléfonos.

INDUSTRIA DEL VESTIDO

Ante la Conferencia de las O. S. R. de Madrid

Llevamos un año de guerra, en que el pueblo español, con abnegación admirable, ha contenido la invasión extranjera y, tras de muchas vicisitudes y momentos amargos, ha sabido organizar un Ejército potente, disciplinado, que se apresta a emprender la ofensiva para aplastar de una vez y para siempre al fascismo criminal. Ello ha sido factible porque todos los antifascistas que luchan en las trincheras se han desocupado de entablar discusiones tendenciosas y sólo han tenido y tienen una sola preocupación: VENCER AL FASCISMO. Ha sido precisamente en las trincheras donde la unidad se ha sellado por todos y la han rubricado con sangre los combatientes.

Es en la retaguardia y en el campo de la producción donde esa unidad no aparece tan sólida como en los frentes. Así, nos encontramos ahora que en las industrias no se ha seguido un ritmo acelerado que permitiera atender a todas las necesidades de la guerra. Y este tiempo perdido lo tenemos que salvar con un esfuerzo gigante que realicemos todos los trabajadores conscientes de la necesidad de ese esfuerzo.

Los Sindicatos tienen que ser precisamente los impulsores de esta necesidad. Y precisamente en los Sindicatos hay que realizar esa unidad, que tanto ha beneficiado a los combatientes. ¡Hay que unificar nuestros esfuerzos para dar una sola dirección política a los Sindicatos! Ello nos permitirá dedicar toda nuestra atención y nuestro esfuerzo a solucionar los problemas agudos de la producción, con vistas a un resultado positivo, contribuyendo así a poner de nuestra parte lo necesario para ayudar a la victoria.

Bajo el signo de la unidad se celebrará los días 17 y 18 la Conferencia de las O. S. R. de Madrid. Nosotros, que de una manera persistente deseamos la unidad, y ponemos como ejemplo nuestra conducta, tenemos que saludar alborozados la celebración de tal Conferencia. En nuestra Organización, todos, desde hace ya mucho tiempo, trabajamos conjuntamente sin choques ni reserva alguna. No existe problema de absorción ni eliminación, porque todos sabemos que para la reconstrucción económica de España serán necesarios todos los cuadros responsables, sean de uno u otro partido. Y por eso nosotros, que hemos trabajado conjuntamente, sabemos el arma formidable que para la victoria será el PARTIDO ÚNICO DEL PROLETARIADO.

Todos estos problemas se discutirán en la Asamblea de las O. S. R. Sus discusiones no interesan sólo y exclusivamente a sus militantes: interesan por igual a los camaradas socialistas y también a toda la clase trabajadora. Allí se discutirá todo lo que se ha hecho en los Sindicatos por la guerra y todo lo que tienen que hacer para el futuro. Se señalarán errores y, con una crítica constructiva, se estudiará la manera de evitarlos. Y, lo que es más principal, se va a señalar el enorme desecho de la clase trabajadora madrileña por afianzar ese objetivo fundamental que es el Partido Único del Proletariado, que servirá para asestar golpes certeros al fascismo hasta aniquilarlo y construir una España feliz y libre, con bienestar y cultura.

Julian VAZQUEZ

Coloquémonos cada uno en el lugar que nos corresponde

Siempre ha sido el espectáculo, y lo sigue siendo aún, el que ha absorbido la atención de todos aquellos que han visto en el mismo una fuente de ingresos más o menos remuneradora. Y al espectáculo conviene que se le dé un medio de divulgación tan amplio como tan sugestivos son los ingresos que del mismo se obtienen.

Cuando éstos estaban en poder de los empresarios, los obreros no podíamos despegar los labios para manifestar el sentir nuestro referente a la marcha de cada uno de ellos, y hoy, que las cosas han cambiado radicalmente, tampoco tenemos una intervención directa que oriente a los hombres responsables, aunque éstos nos digan que no la necesitan.

Sólo unos meses (muy escasos, por cierto) fueron regidos por Consejos Obreros, y tan desastrosa fue su labor, que dió lugar a la intervención de los locales por la Junta Delegada de Defensa y a la creación de la Junta de Espectáculos Públicos.

La Junta de Espectáculos Públicos habrá puesto su mayor empeño por conseguir suplantar los errores de los Consejos Obreros; pero, si bien a su parte administrativa ha conseguido darle otra orientación, en lo que se refiere al régimen interior de los locales y programación de los mismos ha tenido bastantes desaciertos.

Primero, los errores de unos, y des-



FRENTE DEL CENTRO

Nuestro potente Ejército, desde que comenzó la ofensiva, no se da momento de descanso. Sus avances diarios, en los que pone todo su coraje y empuje, coordinados perfectamente con las operaciones artilleras, van arrancando paulatinamente posiciones estratégicas al enemigo, que se ha visto envuelto y sorprendido por la magnífica labor de nuestras tropas ante su avance arrollador.

Tales operaciones han dado por resultado la ocupación de las posiciones de El Mosquito, Romanillos, Los Llanos, Castillo de Villafranca; los pueblos de Quijorna, Villanueva del Pardillo y trincheras de la línea principal, después de roto el frente enemigo en el kilómetro 16 de la carretera de La Coruña.

Se ha causado al enemigo un serio quebranto en sus filas y se le ha capturado abundantísimo material de guerra e importantes depósitos de municiones y viveres.

También se le ha hecho cerca de un millar de prisioneros, entre los que se cuentan algunos jefes y oficiales.

SUR

En este frente han sido rechazados briosamente los ataques que ha dirigido el enemigo contra nuestras posiciones de Retamalejo, carretera de Espiel y cruce de Hinojosa, resultando todos ellos infructuosos.

ARAGON

Ha sido ocupado el castillo de Albarracín y gran parte del pueblo y el arrabal. Nuestra Artillería ataca duramente la Catedral, el Ayuntamiento

y el convento, que continúan en poder del enemigo.

Se han rechazado vigorosamente cuantos ataques han dirigido a nuestras posiciones, perdiendo en ellos muchos de sus hombres.

NORTE

En un contraataque magnífico, nuestras fuerzas han ocupado las alturas dominantes del puerto de Somiedo, incorporándose a nuestras filas gran número de soldados que defendían dicha posición.

AVIACION

Tanto en el frente del Norte como en el Centro, nuestra invicta y gloriosa Aviación, que rivaliza en hazañas heroicas con nuestro Ejército de tierra, sigue siendo la dueña de los aires, prestando una inmensa ayuda y elevando la moral de nuestros combatientes.

Con un espíritu excelente de arrojo y valentía colabora uno y otro día incansablemente, realizando infinidad de vuelos rasantes, de bombardeo y reconocimiento, descubriendo de esta forma los movimientos tácticos del enemigo, para caer después sobre ellos, dispersando y aniquilando las diversas concentraciones fascistas.

En los combates sostenidos con la Aviación enemiga, nuestros pilotos, dueños de un mayor valor y arrojo cuantas veces se enfrentan con los aviadores extranjeros, salen airoso, derribando sus aparatos o poniéndolos en franca huida. Buena prueba de esto es la gran hazaña llevada a cabo en dos jornadas, en las que derribaron veinticinco aparatos italianos y alemanes.

EJEMPLO A IMITAR

Existen unos compañeros ferroviarios en la construcción del nuevo ferrocarril que han comprendido bien la necesidad de la pronta terminación de éste, y, por tanto, trabajan denodadamente por que pronto llegue el día tan ansiado que veamos normalizadas nuestras comunicaciones férreas con una gran parte del territorio leal de España.

En el trozo en que estos camaradas prestan sus servicios (Villar del Olmo), después del agotador trabajo que representa el hacer todos los días una jornada intensiva de siete horas con pico y pala, sufriendo las incomodidades de este trabajo, ya que en su mayoría no lo han ejercido, dedican la mayor parte del tiempo de su descanso a la enseñanza de los habitantes de este pueblo, ya que hasta ahora no han contado con maestros.

Han logrado adquirir un local que han convertido en una escuela, en la que dan instrucción a los niños y adultos de este pueblo, habiendo conseguido en pocos días que algunos alumnos hayan aprendido a leer y escribir.

También prestan su apoyo a los campesinos, empleando dos horas diarias en ayudarles en las faenas del campo.

Pero aun siendo esta labor mencionada digna de elogio, es más importante la labor de organización en lo que respecta al trabajo, dando ejemplo a los trabajadores que no comprenden bien por las circunstancias que atraviesa nuestro país con motivo de la guerra, consiguiendo con su buena labor levantar el estimiento de estos trabajadores.

pués, la sucesión de los otros. El resultado es que seguimos sin darle al espectáculo las normas que tan eficaces serían para el interés general de todos y en beneficio, sobre todo, del espectáculo.

¿Quiénes deben ser los llamados a darle estas normas? A juicio mío, los Sindicatos; pero aquellos Sindicatos que tuvieran una conducta completamente definida antes de estallar el movimiento, no aquellos que, empujados por las circunstancias, han constituido a partir de aquella fecha una agrupación, en cuya agrupación pueden ingresar todos los que quieran y con las facilidades que quieran, puesto que todos son iguales.

El Gobierno ha hecho públicas varias notas dando órdenes terminantes para que nadie que no llevara un carnet sindical con anterioridad al movimiento ostentara cargo representativo alguno—mucho menos, de responsabilidad—. Y si hoy queremos tomarnos la molestia de averiguar estos datos, veremos cómo en la dirección de estos puestos están precisamente los que han adquirido el carnet hace dos días, salvo algunas excepciones.

¿Cómo se quiere que haya una compenetración entre éstos y los que de verdad sentimos la causa?

No puede haberla. Nos conocemos demasiado para que podamos convivir con quienes nos mandaban, tiempos atrás, al dictado de unos empresarios. He aquí por qué conviene que cada cual nos coloquemos en nuestro sitio, o, de lo contrario, las cosas no podrán ir como deben.

¿Que yo pretendo condenar a los hogares de aquellos que no han pensado como nosotros? De ninguna manera.

Quisiera que se les tratara con tanta consideración y que se les dieran tales facilidades, que nuestra propia conducta nos hiciera acreedores a la atención de los que nunca pensaron como nosotros; pero que en nuestra obra, por ahora, no tuvieran la menor intervención.

Así podremos caminar seguros y dar cima a nuestro trabajo. Tendremos errores, dificultades, contratiempos y muchas cosas más; pero habremos apartado de nuestros problemas al enemigo, que, valiéndose de su capacidad, la emplea a veces en crearnos dificultades.

J. BERNAL

UNIDAD

Se pretende, con ligereza inconcebible, que se habla y se escribe demasiado sobre este tema de la unidad. Pero la unidad no se realiza, y aun se combate por algunos individuos que se llaman internacionalistas, humanitaristas o anarquistas, denominaciones todas que, para ser justas, no pueden ser aplicadas a quienes no profesen en alto grado ese sentimiento de unidad.

El tema es, sin embargo, viejo y queremos glosarlo honrando a uno de sus antiguos paladines, Eugen Relgis, transcribiendo algunos párrafos de su obra «Los principios humanitaristas».

El internacionalismo tiene su origen en el pacifismo, como las ramas en el tronco del árbol. Ha existido siempre, bajo diversas denominaciones. La solidaridad de horda o de raza, la alianza entre naciones o clases sociales, las asociaciones entre grupos dispersos por todos los continentes—y también la división del trabajo entre los individuos y los pueblos—, no son sino formas (unas embrionarias y otras híbridas) del internacionalismo, o más bien de la interdependencia.

El internacionalismo de la ciencia es incontestable: la verdad afluye de todos los puntos cardinales, como el canto de los poetas, como el verbo de los profetas.

Por medio de la unidad moral, cuya ley es el acuerdo entre la idea y el acto; por medio de la unidad psicofísica, esto es, el equilibrio entre el cuerpo y el espíritu; por medio de la unidad social, que es la armonía de los intereses de las diversas clases NO parasitarias; por medio de la unidad nacional, síntesis de las unidades individuales y sociales de cierta región geográfica y sin carácter agresivo para otras naciones; por medio de la unidad de raza o de la unidad continental, que comprende las unidades nacionales vinculadas entre sí por la misma civilización, por el «patriotismo cultural» o por la necesidad de una expansión económica pacífica; por medio de todas esas unidades progresivas, habremos de dirigirnos hacia la unidad planetaria de la Humanidad.

F. L.

ESPECTACULOS PUBLICOS

EN TORNO DE LA CONFERENCIA

En el número 8 de nuestro órgano oficial leíamos el resumen que nuestro camarada Sanzón hacía de la asamblea preparatoria de la O. S. R. de Metalúrgicos para nuestra gran Conferencia, y cuando llenos de optimismo por el resultado de ella nos dirigíamos al local donde se celebraba la nuestra para ver si nosotros, menos baqueteados en el movimiento sindical, obteníamos idénticos resultados, nos encontramos con el local cerrado y sufrimos la primera decepción; pero nos sobrepusimos a ella y esperamos que en el transcurso de la asamblea se superara la primera falta que encontramos (la puntualidad) y seríamos dignos de ella; pero, aunque doloroso, hay que decirlo, no fué así.

¿A quién culpamos? ¿A los militantes? ¿Al Comité Central de Espectáculos? ¿Lo dejamos por partes iguales y será más confortable y no se podrá herir a nadie? Pues vamos a dejarlo así, a analizar lo sucedido y a ponerle remedio.

Sin más título que mi amor al Grupo, me atrevo a hacerlo. ¿Creéis, camaradas del Comité Central, que se puede convocar a una asamblea sin la preparación necesaria en todos los Grupos, máximo cuando muchos de ellos no funcionan? ¿Creéis, camaradas militantes de la O. S. R., que cuando se convoca a una asamblea de Plenos no se debe acudir, pretextando la falta de preparación o los quehaceres? Un no rotundo repartido por partes iguales sale de nuestros labios.

No es así como se realiza labor de captación; no es así como se responde a nuestro ingreso en los Grupos de O. S. R.

En esta asamblea no respondieron más que dos o tres Grupos con trabajo positivo (y que estas palabras no sirven de menosprecio a ningún Grupo y sí de aliento y superación); pero es que ni el trabajo de éstos compensa el de los demás, porque yo veo con terror (se puede expresar así) el día de la Conferencia, en que esos Grupos emitan su informe y el Comité Central no pueda recopilar por falta de material el que atañe a toda la Federación.

Y para terminar (aunque esté mal el decirlo), un elogio para la compañera Mercedes Servet, del Grupo de Actores, por la labor penosa que está realizando—la inmensa mayoría de las veces sola—para conseguir que los camaradas actores se agrupen con nosotros.

M. ROMERO
Acomodador.

Al mismo tiempo que la constitución de la Federación Provincial, estudiemos las bases que consigan la creación del Sindicato de Industria de la Construcción

El próximo primero de agosto se va a constituir la Federación Provincial de la Construcción.

Hora es de que en nuestra organización se den algunos pasos para mejorarla. Las luchas sostenidas, antes con la Patronal y ahora contra el fascismo de dentro y fuera, determinan que la gran mayoría de afiliados a nuestra organización, que comprenden el cambio profundo que tiene que sufrir nuestra industria, esperen con ansiedad un cambio también profundo de su organización, para que ésta pueda responder a esas exigencias que acarrearán el haber terminado con los métodos de explotación que antes se seguían.

En casi todos nuestros estatutos de la Unión General de Trabajadores, y por acuerdo de diferentes Congresos, está escrito que se ha de estudiar para llevarlo a la práctica la creación de potentes Sindicatos de Industria. El nuestro está en primer plano, y no porque nosotros, militantes de la O. S. R., lo tengamos que decir, sino porque analizamos profundamente cada problema que se plantea y queremos resolverlo, teniendo el máximo de facilidades para ello.

En nuestra Federación Local existen 29 Secciones, cada una de ellas con su Directiva y su autonomía para resolver, sin tener en cuenta a las demás, problemas que en la mayoría de los casos son iguales, porque para nosotros no hay diferencias, salvo ligeras excepciones, entre un albañil o un fontanero, y de aquí la conclusión de que si no existen problemas más fundamentales no puede ser que para dirigir a unos haya una Directiva de once, y para dirigir a otros, haya otra Directiva en las mismas condiciones. Sería más práctico el que a éstos, como al resto de los obreros de la Construcción, los dirigiese un amplio Comité, que no iba a necesitar para dirigir a la Construcción ni 29 Secretarías, ni 29 Cajas, porque ellas iban a estar refundidas, dando el fruto que la gran masa de los obreros apetece.

La organización que antes se utilizaba para luchar en contra de la Patronal y conseguir, o bien la mejora en el trabajo o la elevación del sueldo, hoy tiene un papel más fundamental que jugar. En primer plano, la ayuda más efectiva para terminar la guerra. Nuestra organización, en una gran mayoría, así lo hace; pero cuando el triunfo se perfila, ella tendrá que responder a la preparación y modificación de nuestra industria de acuerdo con las circunstancias.

A. DIEGUEZ

O. S. R. DE CASINOS CONTRIBUYENDO

Camaradas de Casinos: ¿Habéis comprendido bien nuestras responsabilidades en las horas presentes? ¿Sabéis que son momentos de privaciones y de sacrificios?

Grandemente perjudicial y pavoroso es nuestro problema de paro. A remediarlo deben dirigirse los esfuerzos de todos, ayudados y dirigidos por nuestra Sociedad; pero cada uno, en la medida de sus fuerzas, debe tratar de resolver su problema, con el fin de bastarse a sí mismo, sin echar nuevas cargas y preocupaciones a la entidad, y con el de ser útil a la causa y al Gobierno.

Si en las casas que trabajamos no podemos seguir haciéndolo, por lo que sea, debemos hacer de manera que encontremos trabajo en otro sitio, a poder ser, en servicio de guerra. Con ello habremos conseguido dos cosas: mejorar nuestra situación de parados y poner unos brazos libres a disposición de las autoridades para que los utilicen de la manera más eficaz en estos momentos. Pero esto ha de ser por íntimo convencimiento y con todo entusiasmo. El que no lo haga así, sólo da muestras de su egoísmo, no de su espíritu societario, aunque esta palabra no se le caiga de los labios.

Hasta mí llega la noticia de que la Sociedad puso en conocimiento de los asociados la necesidad que había de personal en Intendencia, regularmente remunerado. Fueron muchos los que acudieron a inscribirse, pero pocos los que aceptaron. Al parecer, se asustaron del régimen de disciplina que vieron. Pues ¿qué creían? Muy poco espíritu revolucionario debían contener para, a estas alturas, repeler el estado de orden militar que tanto hemos echado de menos hasta ahora y que tanto se ha pedido en todos los tonos y por todos los componentes del Frente Popular.

Parece que tampoco les supo bien el que en cualquier momento pudiesen ser desplazados adonde fuere necesario su trabajo. Por lo visto, a estos compañeros sólo les agrada su trabajo habitual; lo demás les tiene sin cuidado. ¿No sería cosa de hacerles ver que, puesto que a ellos nada les interesa lo que no sea suyo, a nosotros nada nos interesa lo que sólo es cosa suya?

Vamos a pasar una ligera revista a algunos centros que nos interesan para alabar al que, a nuestro juicio, se lo merezca y para resaltar las anomalías que ocurren en otros.

Figura entre los primeros el Ateneo. Este centro, que nunca ha gozado de gran posición económica, ya que todos sus ingresos los ha destinado siempre a difundir la cultura y las ideas de libertad, atraviesa actualmente una situación económica penosa. Pero en esta casa, gracias a los cuidados de la persona que representa a la Junta de Gobierno, la dependencia no ha deja-

do de percibir sus haberes ni hay ningún parado.

En el de Bellas Artes se han producido unos hechos que, por las circunstancias en que han tenido lugar, han causado un verdadero desconcierto.

Este centro, según me dicen, fué incautado por nuestra Casa del Pueblo; en esa incautación entraron fondos que tenía esta Sociedad. En esta casa no continuó trabajando la dependencia de la misma: solamente hacia el mes de noviembre el camarada Edmundo Domínguez mandó a trabajar en los ascensores 14 dependientes de la referida entidad. Ni éstos ni los demás han cobrado nada hasta la fecha.

Las mujeres de la limpieza de la referida casa, asociadas, fueron despedidas. Entraron otras de la calle, sin asociar. Se les hizo asociarse después, y continúan trabajando.

Si los informes que anteceden, y que me fueron facilitados por personas de mi confianza, pertenecientes a nuestra Sociedad, son exactos, reflejan una verdadera arbitrariedad, que esperamos sea corregida rápidamente por los camaradas directivos de la Casa del Pueblo.

De la Gran Peña se incautaron las Juventudes Socialistas, las que han estado pagando a la antigua dependencia mientras han durado los fondos que tenía esta Sociedad; pero actualmente estos compañeros se hallan parados y, por tanto, sin cobrar. ¿No podrían las simpáticas y comprensivas Juventudes Socialistas hallar una solución, justa y llevadera para todos, favorable a estos compañeros? Comprendo su situación. Muchos de ellos cuentan con un número de años que no los hace aptos para otros trabajos. Que ninguno de ellos pueda pensar que ha sido necesario que haya en España un régimen democrático para que empeore su situación. Abrigamos grandes esperanzas de que vosotros, camaradas de las Juventudes Socialistas, halléis la fórmula precisa que ponga fin a la situación de estos compañeros.

De Izquierda Republicana sabemos que conserva parte de sus empleados y que trata de admitir al resto, que se hallan parados. Se ve que hace esfuerzos por solucionar lo que le afecta. De desear es que lo consiga. Nosotros agradecemos, de todos modos, sus buenos deseos.

El Liceo Club Femenino se halla cerrado y paradas las compañeras que en él trabajaban. ¿No sería posible, ahora que tanto se habla y se lucha por la emancipación y educación de la mujer, volver a poner en marcha esta entidad para que en ella se capacitase, para los fines que perseguimos, la mujer proletaria? Si con esta llamada lo conseguimos, nos daremos por muy satisfechos.

M. ALVAREZ

Madrid, junio 1937.

HEROINAS DEL PUEBLO

VIRGINIA GONZALEZ

Quiere el que estas deshilvanadas líneas traza, en estos momentos de efervescencia, de lucha por salvar las libertades españolas, en pugna con el negro airón del fascismo, rendir homenaje de respeto y admiración a la que fué primer jalón de las rebeldías femeninas, delicada y valiente hembra que señaló con sus enseñanzas, con su ejemplo, el camino a seguir por los varones del presente.

Y ciertamente que contrasta el alma contemplar cómo ha sido olvidada la memoria de Virginia.

Quienes bien pudieran llamarse sus hijos espirituales, atentos sólo a sus personales conveniencias, no se defienden mirando al pretérito, así siendo justos en el valor de las cosas.

¿Para qué señalar nombres?

Modesta obrera guarnecedora, Virginia González, temperamento despierto, de nobles virtudes, prestó un concurso en alto grado a despertar la conciencia de la clase trabajadora, y en continuados años de acertadas actividades acompañó en sus propagandas al venerable Pablo Iglesias, el que apreciaba las grandes dotes que de inculcadora de virtudes proletarias a las masas poseía.

Fué, por consiguiente, precursora de nueva era, y es bien sensible no llegara a percibir sus primeros albores, como justo premio a su desinteresado trabajo. Porque fué Virginia, si apasionada en pos del bien de los demás, desapasionada en cuanto a satisfacciones materiales para ella pudiera referirse.

Tuvo aquella otra «Pasionaria» de hace veinte años las características de esta otra Dolores Ibárruri, que es bandera de la grandeza del alma hispana. Fué, pues, su precursora.

Como ésta, aquella sufrió cárceles y destierros impuestos por los catecúmenos que regentaban la justicia capitalista.

Hija de obreros, obrera ella, obrero su esposo y obrero su hijo, no tenía que esforzarse mucho para hacerse entender por sus hermanos de clase, que en ella apreciaban una redentora.

Clara inteligencia, palabra fácil y contundente, quienes retenemos en la memoria la esencia de sus discursos apreciamos el valor y la templanza de la mujer viril que enmarcó en su persona toda una época.

Y nos preguntamos: ¿Por qué se olvidó así a Virginia González? ¿Por qué los que parecen ingratos discípulos no le rinden un sencillo acto necrológico?

Ello es algo que se presta de índole no muy halagadora para aquellos que, nutriendose de sus enseñanzas, al encomendarse aprovechando las lecciones recibidas, la olvidan.

Manuel SASTRE ESCUDERO

De la O. S. R. de Artes Gráficas.
12 julio 1937.

Los trabajadores sindicados deben esforzar su producción para estimular e interesar en el trabajo a la gran masa proletaria.

¿HAN CUMPLIDO LOS SINDICATOS CON SU DEBER?

Salvo raras excepciones que confirman la regla, la mayoría de los Sindicatos no han cumplido con su deber en el campo de la producción.

Debido a una falsa concepción revolucionaria, mejor dicho, a una falta de teoría revolucionaria, muchos Sindicatos se han creído que los productos fabricados pertenecen a ellos, o que los transportes son de ellos, etc., etc.

Y no. Todos los productos que se fabrican en la España leal, todos los transportes, toda la economía es del pueblo español y no de este o del otro Sindicato, afiliado a esta o a la otra Central sindical. Es el Gobierno del Frente Popular el único que puede disponer de todo lo que produce la España leal para emplearlo en el frente, en la retaguardia y en el extranjero.

Las Centrales sindicales tienen su papel específico en la producción. Los Sindicatos son una pieza más en la máquina que mueve la vida económica de nuestra España.

Ahora bien: si a los Sindicatos se les quiere sacar de su función, entonces pierden su carácter y se convierten en perturbadores de la vida política y económica del país.

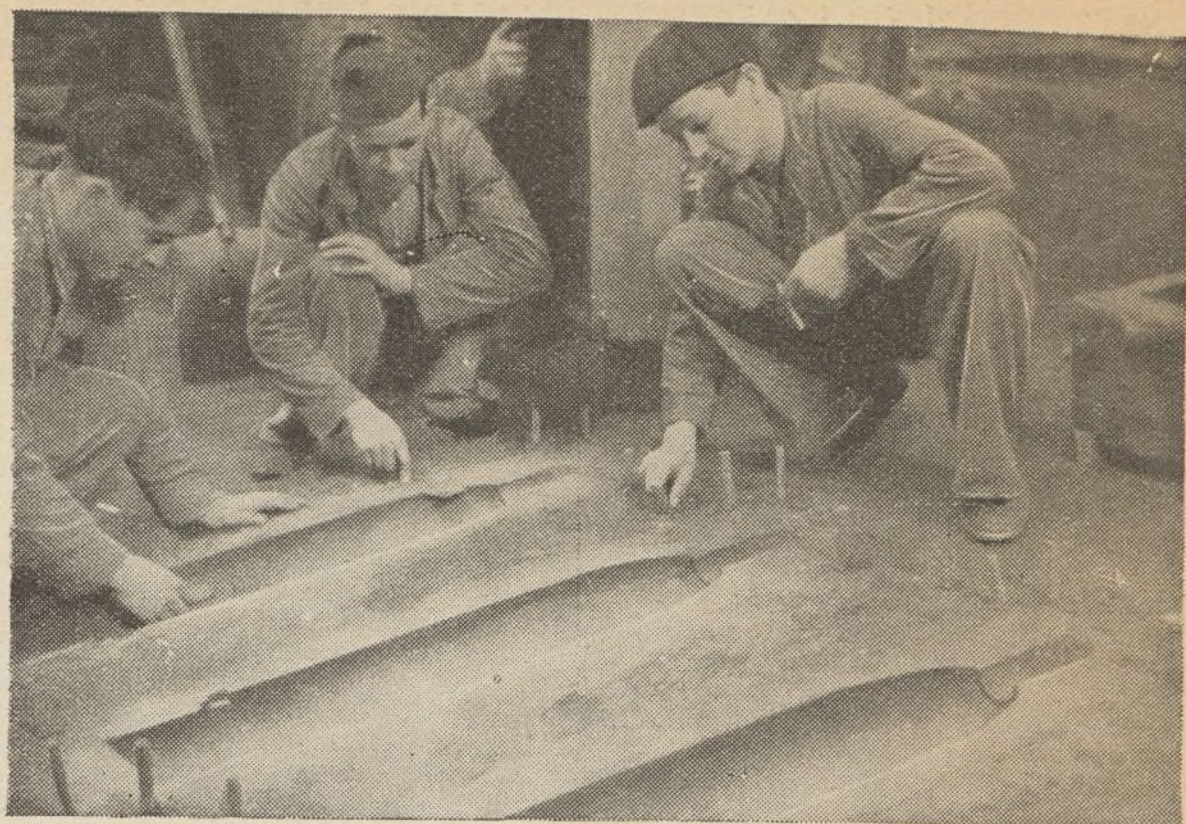
Los Sindicatos son una parte de la clase, cuyos componentes pueden ser de diferentes ideologías. Mientras que los Partidos, mejor dicho, el Partido del Proletariado, representa a toda la clase, a lo mejor del proletariado, a la élite de la clase obrera revolucionaria.

El deber de todos los camaradas que se tienen por revolucionarios es reconocer las faltas para corregirlas.

La autocritica es condición indispensable para una organización fuerte, sea ésta del tipo que sea.

Los Sindicatos tienen que ser colaboradores en el resurgimiento económico que se está operando en España, pero no rectores de la vida política del país. Esto corresponde al Partido del Proletariado, que es el Estado Mayor de la Revolución obrera y campesina. Muchos Sindicatos se han metido en un terreno que no les corresponde, y en vez de acrecentar la producción, el poderío económico de España, le han hecho decrecer. En vez de haber cogido por lema PRODUCIR MAS, MEJOR Y MAS BARATO, han hecho todo lo contrario.

Es indudable que, dado el atraso económico en que se en-



La producción de material de guerra en la retaguardia favorece la ofensiva de nuestro Ejército

Cómo sacar al Transporte del caos en que se encuentra

El transporte puede salir del estado en que se encuentra con la ayuda de todos los trabajadores del mismo, recogiendo todas sus iniciativas.

Estas iniciativas pueden ser desarrolladas en los periódicos murales, que son los órganos de expresión de los soldados en los parques y cuarteles, y merced a los cuales los compañeros se sienten estimulados a realizar más buenos servicios y mejorar el cuidado del material.

Esto es así porque en los periódicos murales se exponen todos los defectos del trabajo, pero también la manera de subsanarlos y una mejor aplicación de las energías, a fin de conseguir el máximo rendimiento.

Por esto, porque los periódicos murales son creación y portavoz de los trabajadores, encuadrados dentro del Ejército regular al servicio de la causa antifascista, es por lo que no se puede permitir que haya quien, inconsciente o a sabiendas, los destruya o dificulte su desarrollo.

Otra medida que contribuirá intensamente a la completa organización del transporte es la de constitución de un Comité de Enlace entre los camaradas socialistas y los de nuestra O. S. R.

Creemos que éste es una base fundamental, porque en él se habrán de tratar los problemas que el transporte tiene por resolver, y como consecuencia de él pueden salir orientaciones hacia soluciones justas.

Una cuestión que sería fácil de solucionar es la de creación de escuelas técnicas, en las que los compañeros se pudieran capacitar técnicamente también y poder pasar al Cuerpo de Tren, consiguiéndose con esto disponer de personal abundante y competente.

Con esta medida se lograría que los compañeros que poseen experiencia de este trabajo, aunque carezcan

del permiso reglamentario, puedan ser examinados en esta Escuela, y con su certificado poder prestar su concurso en este servicio del Ejército.

Decimos esto porque es evidente que en la actualidad se aprecia la escasez de conductores. La guerra que sostenemos exige la motorización de nuestro Ejército en un grado al que no podemos llegar con los actuales efectivos de personal.

Este Comité de Enlace, al unirse en una acción común a la mayoría de los trabajadores del Transporte, haría posible que algunos roces que puedan existir fuesen eliminados, con la consiguiente elevación de moral y sentido de la disciplina y obediencia a los mandos.

El nos permitiría también ir a nuestras asambleas unidos, con un solo criterio desbrozado de toda diferencia de apreciación, ya que el haber estudiado un problema en común permite unificar el procedimiento para conseguir su solución, acelerando el resultado que se desea: ganar la guerra.

Queremos, por último, señalar una de las tareas—ya que las que existen en perspectiva son infinitas—que este Comité podría ayudar a resolver: la de la nacionalización del transporte y su coordinación con la carretera y el ferrocarril.

Suficientemente explicada está la necesidad de estas tareas. Es la guerra la que más urgentemente reclama su estudio y su puesta en marcha.

Pero nosotros tenemos que insistir en que en tanto no se llegue a poner en práctica estas medidas, el transporte no podrá cumplir con su cometido y ocupar el lugar que le corresponde en nuestra lucha y en nuestras actividades en general.

Francisco CORREA

cuenta sumida España, atraso impuesto por los restos del feudalismo y de las castas militares monárquicas—a los cuales estamos sepultando en estos momentos a fuerza de nuestra sangre—, ha impedido, en parte, que nuestro movimiento sindical haya adquirido la pujanza necesaria para que en estos momentos históricos que vivimos hubiera estado a la altura que las necesidades de la guerra nos plantean. Pero no es menos cierto que el espíritu pequeño-burgués-gremialista ha perjudicado enormemente la misión que incumbe a los Sindicatos, cuya fuerza, bien organizada y puesta al servicio del Gobierno del Frente Popular, hubiera contribuido de una forma más eficaz a ganar la guerra.

Está claro que no se pueden destruir de un plumazo los vestigios del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres. Que esto corresponde a otra etapa superior de la sociedad en que vivimos. Pero a los doce meses de guerra ya es hora de rectificar los errores que han cometido muchos Sindicatos. Debe acabarse ya con la política «seguidista» e imitar a nuestros camaradas del frente, que «producen» todo lo que pueden contra las filas fascistas, uniéndose fraternalmente en un apretado haz indisoluble para poner el dogal al cuello de los bandidos que quieren convertir a España en un país de esclavos.

E. CHICHARRO

Secretario de Carpinteros de Taller y del Comité de Enlace de la Madera.

Hoy, ha dado comienzo las tareas de la Conferencia Provincial de la O. S. R. ¡Trabajadores, acudid al Ateneo!

GRUPOS DE OPOSICION Y SINDICATOS REPUBLICANOS

Se ha hablado de la constitución de Grupos de Oposición o Sindicatos republicanos por una personalidad de un partido de esta significación ideológica. Y queremos analizar, comentándolo, por qué ha podido producirse, en el ambiente de unidad existente en todos los sectores antifascistas, una personalidad del Partido republicano más caracterizado, anunciando un propósito más o menos claro de una labor de división o escisión de las filas sindicales. Se ha aducido una falta de respeto y consideración a las ideas republicanas, un criterio despectivo respecto de esta posición política, y como si no fueran tenidos en cuenta, en razón de esta posición. No vamos a entrar en cuáles puedan haber sido las causas o los hechos que puedan haber dado lugar a estas palabras que comentamos.

Hemos, desde luego, de decir que uno de los puntos fundamentales de nuestro trabajo ha sido, al lado de los esfuerzos para unificarlos, el respeto absoluto para todas las ideas y tendencias, que, en razón de las características de los Sindicatos, pueden convivir en las organizaciones sin rozar para nada la disciplina sindical ni los problemas de este carácter.

Los Sindicatos como tales (y otra cosa es una deformación interesada o inconsciente) no son la asociación de hombres con un criterio uniforme sobre los problemas generales; no son un Partido y no excluyen, por tanto, a ningún productor, sean cualesquiera sus ideas sobre las formas de organización política.

Somos también los mejores partidarios y defensores de la democracia sindical sin trabas, y defendemos su restablecimiento por medio de asambleas y todas sus formas de manifestación, porque estimamos que sería la forma de evitar suspicacias o roces al someter las iniciativas de cualquier compañero, no importa sus ideas, a la aprobación de la mayoría.

Y si tratamos de explicarnos las razones que puedan haber impulsado a pronunciar esas palabras y ofrecernos nuestros esfuerzos para resolver—si es que existen—los hechos en que hayan podido apoyarse, hemos de hacer constar nuestra rotunda oposición a que puedan convertirse en realidad, y anunciar que, desde el momento mismo de puesta en práctica, está condenada al fracaso.

Es preciso que las direcciones de los Partidos republicanos, para quienes hemos tenido y tenemos la consideración que merece su colaboración antifascista

en la causa del pueblo y en la lucha por nuestra independencia, abandonen este criterio de constituir nuevos Sindicatos. Sólo es posible, en los momentos que vive nuestro país y recogiendo los anhelos del pueblo, hablar de unidad. Unidad de todas las organizaciones y sectores antifascistas.

En el mismo sentido nos pronunciamos respecto de la formación de Grupos de oposición. Se han dado pasos firmes y seguros en el camino de la unificación de los dos Grupos existentes, que, a pesar de tener un sentido político peculiar, no excluyen ni su unificación excluirá a los hombres de cualquier idea para la lucha, dentro de ellos o del Grupo unificado que ha de constituirse por la justa marcha de los Sindicatos y un también justo desenvolvimiento de sus actividades, designando a los más capaces, a los mejores hombres, para sus direcciones. Y sólo en este sentido de unidad, que lo sería también de la masa de los Sindicatos y que beneficiaría a todos los sectores políticos que conviven en las organizaciones, es posible dirigir la actividad de los militantes de los Sindicatos o Partidos.

No es una cosa interesada decir que en nuestros Grupos de O. S. R. hemos dado cabida a todos los militantes de las organizaciones, sin distinción de ideas, que luchaban por una justa dirección y actividad de los Sindicatos. Y los Grupos socialistas, rectificando un concepto tradicional, acogen también a los trabajadores que tienen estos mismos propósitos, aunque no militen en este Partido obrero. Desde el punto de vista sindical, los militantes de los Partidos republicanos tienen un puesto en estos Grupos que, sin sectarismos, tratan de dar un verdadero contenido a los Sindicatos, y en donde se plantean no las cuestiones de Partido, sino las cuestiones que interesan desde el punto de vista de la producción, de la defensa de los intereses de los trabajadores y de que la marcha de las organizaciones no esté aislada de las preocupaciones y problemas de todo el pueblo.

Y en otro orden, los trabajadores republicanos, en las organizaciones sindicales, deben aplicar, en unión de todos los obreros de todas las tendencias, toda su actividad en hacer más rápida la fusión de los Grupos de orientación, para que los nuevos Grupos, exentos de cualquier sectarismo, fueran los Grupos en que militaran todas las tendencias políticas con una sola finalidad: la justa dirección y actividad de las organizaciones sindicales.

Al Comité de Enlace de la U. G. S. S. y Federación de O. S. R.

Estimados camaradas: Salud. Por la presente os comunicamos que hemos dado estado legal a las magníficas relaciones que hace tiempo mantenemos, y, por tanto, hemos constituido el Comité de Enlace, como vosotros nos aconsejáis en el acta de constitución de vuestro Comité de Enlace entre ambas Federaciones.

Es nuestro propósito, y así lo haremos, trabajar sin demora y de una manera práctica para cumplir en toda su integridad lo que vosotros nos marcáis, así como todas aquellas directrices que nos marquéis en el camino recto de la UNIDAD.

De verdad os manifestamos nuestra gran satisfacción porque hayáis llegado a puntos de coincidencia, aunque ya lo presentíamos, puesto que marxistas somos.

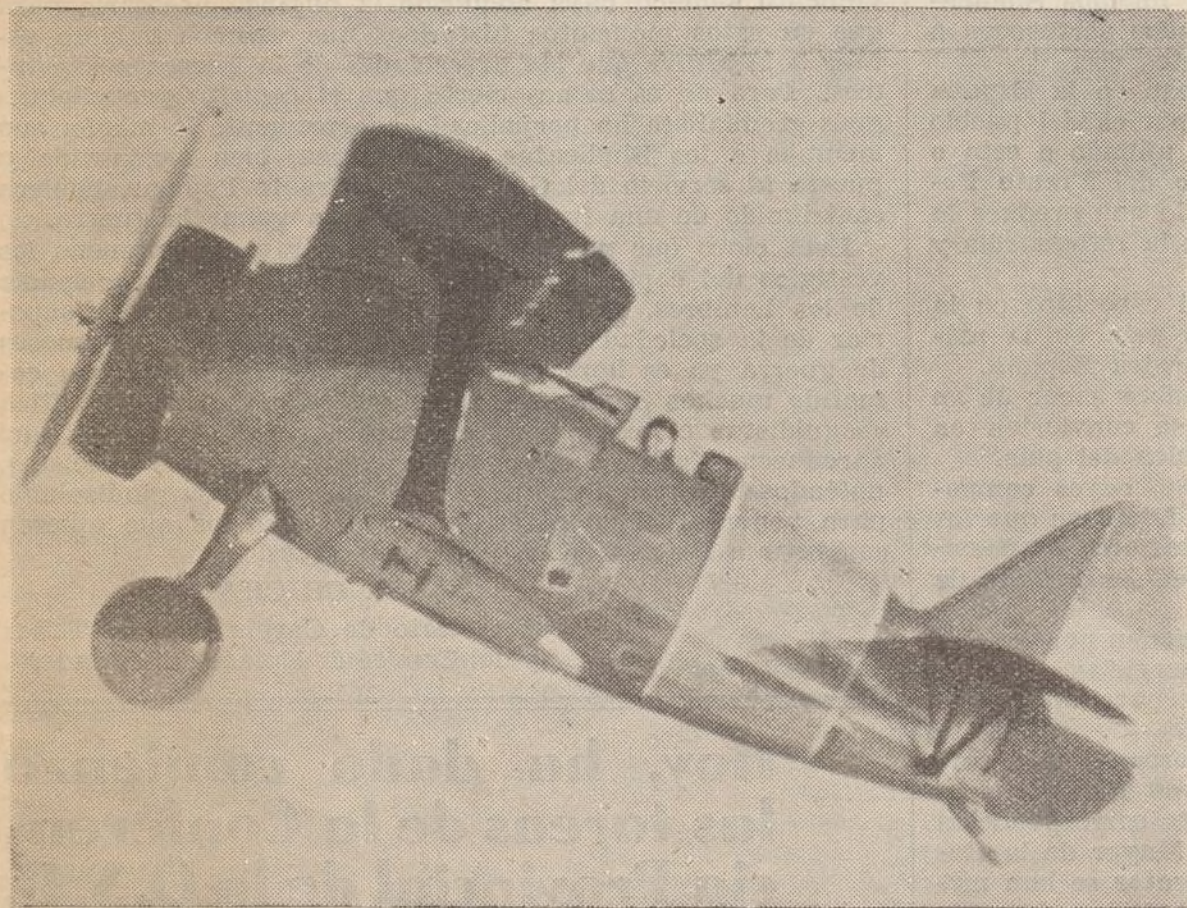
Nosotros tendremos muy bien en cuenta vuestro consejo: "Separad lo que os separe y aprovechad lo que os una." Pero nosotros os decimos que estamos muy compenetrados, y esperamos que vosotros deis pasos decisivos para plasmar en realidad lo que nuestros carnets dicen: "PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS", y nosotros aplicarlo a nuestro caso concreto.

Vuestros y de la causa antifascista.

Por el G. S. S.,
ANGEL PERALES

Por el Grupo de O. S. R.,
GREGORIO SANCHEZ

Madrid, 8 de julio de 1937.



Un rápido aparato de caza de nuestra «Gloriosa» en pleno trabajo de abatir aviones extranjeros



¡Adelante por la liberación de Madrid!

Municipalización del transporte urbano ASAMBLEAS

Los transportes urbanos de España deben ser municipalizados, aspiración revolucionaria que los trabajadores marxistas sostenemos.

Las razones fundamentales que nosotros tenemos para sostener esta tesis estriba en que, considerando que los únicos propietarios merecedores de todos los beneficios que esta industria reporta es el público, debe ser éste el que directamente se beneficie. Siendo el Municipio gestor de la economía ciudadana, es el que directamente debe administrar los intereses del mismo.

No quiere decir esto que los trabajadores de la industria tengan que permanecer al margen del control de la misma, ni muchísimo menos. Los trabajadores han de ser los colaboradores directos para el buen funcionamiento de todos los servicios y, al mismo tiempo, los asesores, junto con los técnicos, del desenvolvimiento general en lo que se relaciona con la representación municipal.

Deben ser también los obreros los que en todo momento defiendan los intereses de los trabajadores, para que nunca el nivel de vida que tengan sea inferior al del resto de la clase trabajadora, ya que en este caso serían explotados por el mismo público, cosa que no podría consentirse.

Con estos principios y normas de trabajo, de administración y de control de esta industria, en donde, de una vez para siempre, terminase el monopolio—que unos señores tenían—de los transportes urbanos, se iría a una completa perfección en lo que se relaciona con esta industria.

El pasado sistema de explotación era el que privaba de los amplios tendidos de línea, porque de esta forma, para la protección de otras líneas que les interesaba que diesen un rendimiento, desaprobaban las ventajas que reportaban para el público las nuevas líneas que podían hacerse.

Se dice que el tranvía no es vehículo que tenga porvenir. Se afirma por muchos que está llamado a desaparecer. Consideramos tales apreciaciones completamente equivocadas.

No es posible que nadie pueda afirmar la desaparición del tranvía, sino que, por el contrario, tiende a aumentar en la medida que las poblaciones se vayan urbanizando y ampliando, concediéndose una sola cosa: y es que el troylebús, no conocido en nuestro país, empieza a adquirir un desarrollo de acuerdo con el que en nuestro país va a vivir después de acabado el movimiento.

Son muchas las cosas que podrían tratarse alrededor de este tema; pero por falta de espacio las iremos tratando en sucesivos trabajos, e invitamos, al mismo tiempo, a los compañeros del tranvía a que aporten opiniones alrededor de todo lo que en nuestra industria puede realizarse y perfeccionarse, demostrando con ello que nos preocupamos activamente de dar soluciones a los problemas que los transportes urbanos tienen planteados.

ARCAS

Valencia, 3 julio 1937.

EL LIDERCILLO

EN EL MITIN

En estas horas de sacrificios, en que nuestros héroes vierten generosamente su sangre cual semilla fecunda que hará germinar en un futuro no lejano el triunfo de la humanidad proletaria, de la humanidad progresiva y pacifista, se impone imperiosamente que sigamos en la retaguardia el ejemplo de nuestros hermanos combatientes, realizando esa unidad tan necesaria que considero factor importantísimo para adelantar el triunfo de nuestras armas. La unidad se impone. Trabajemos todos para conseguirla cuanto antes. ¡Viva la unidad!

HABLANDO CON SUS INCONDICIONALES

La unidad es imposible. ¿No comprendéis que si se realizara seríamos los primeros perjudicados? Ahora copamos todos los cargos, y reconoceréis conmigo que no vamos del todo mal en el machito. Si la unidad se realizara nos sería imposible crear nuevos puestos de mando, ya que la mitad de los que tenemos son superfluos; pero yo no sé negarme a nada en cuanto a favorecer a los buenos amigos. Con la unidad, muchos de nosotros se verían desplazados, y... volver al tajo como uno de tantos, después de nuestros desvelos y sacrificios, no sería justo; sería deprimente. Así que nosotros debemos adoptar una actitud contemplativa y andar con mucho tiento. En una palabra, nadar y guardar la ropa.

A SOLAS CON SU CONCIENCIA

Calla. No me abrumes con tus reproches. Tienes razón. Soy un egoísta. Soy, más bien, un hombre débil. Pero comprendeme: toda una vida de trabajo y de privaciones. Muchos años de no ser nada, bestia de carga nada más. Y ahora, muchos meses de comodidades, de admiración, de vida regalada, de libertad absoluta. No puedo. No puedo abandonar esto. No debo exponerme a perderlo. Si lo reconozco. El veneno burgués penetra en mis sentidos como el opio tentador; pero es una vida tan agradable, tan distinta de la que yo llevaba... Déjame gozar unos días más. ¡Acalla tu voz de protesta. Déjame.

ZEP

La O. S. R. de Artes Blancas

Dentro de breves días va a tener lugar la Conferencia de la Oposición Sindical Revolucionaria en general. La importancia trascendental que dicho acto tiene nadie puede discutirla.

La mayoría de sus militantes se encuentran en los puestos de peligro; pero sus hermanos de la retaguardia luchan por que en ésta vivan sus organizaciones, porque la organización es la base del orden, de la producción y de la disciplina proletaria. Un buen militante marxista-leninista siempre será un buen camarada allí donde esté, un buen ciudadano, un buen productor.

Y la O. S. R. de Artes Blancas quiere que todos sus militantes sean camaradas conscientes, trabajadores ejemplares, y para ello nada mejor que estudiar y discutir con ellos todos cuantos problemas afectan a nuestro Sindicato y a la clase trabajadora en general.

La O. S. R. de Artes Blancas tiene varios y muy importantes problemas que resolver. En primer lugar está la unidad con los compañeros del Grupo Sindical Socialista, por lo cual hacemos los más grandes esfuerzos.

Otra gran aspiración de nuestra O. S. R. es la de constituir en Madrid (y en España entera después) un grandioso Sindicato de la Alimentación que recoja en una sola y potente organización todas aquellas ramas que se relacionan con toda clase de productos alimenticios.

No podemos olvidar que en la medida que nosotros sepamos producir, organizar y armonizar la retaguardia, tanto más y mejor para administrar con más provecho y rendimiento la victoria de la guerra y la revolución que nuestros camaradas de los parapetos nos están ganando con su valor y su sacrificio.

Y todos estos detalles, estos grandes y otros pequeños, discutimos nosotros ampliamente con nuestros militantes de la O. S. R., y ésta es la labor que se ha de reflejar en la gran Conferencia.

EMBUN

Unidad

órgano de la federación de grupos de O.S.R.
Teléfono 46859. - Dirección y Administración: Zurbano, 5 y 7